

Dos textos de Leticia Ocharán

Magali

Lara:

Los objetos domésticos

La historia de los objetos pintados data de hace muchísimos siglos, cuando aún estaban subordinados a otros asuntos. Pero en el siglo IV A.C., encuentran su autonomía en las decoraciones de los artistas urbanos griegos. En el período romano se significaron como atributos, símbolos o accesorios de héroes cristianos como en "Trono con rollo y símbolos de los evangelistas Lucas y Juan", Mosaico romano S. V., D.C.

De ese "Trono", asiento de un emperador o de un dios, a "La silla del artista", de Vincent Van Gogh en 1888, median muchos años en los cuales surgieron diversas formas de señalar presencias ausentes. Sin embargo, cuánta diferencia hay entre ambos objetos; el primero es valioso como objeto mismo por la manufactura y los materiales utilizados, el segundo es de aspecto moderno y de sencilla y vigorosa ejecución pictórica; pero lleno de emotividad y expresión artística.

La capacidad narrativa de los objetos fue reconocida desde el S. XIV, cuando ya el objeto había recorrido varios caminos. De ser vidor pas' a símbolo, de la simple representación directa al reflejo de los gustos de sociedades y épocas distintas, hasta que a finales del S. XV y todo el S. XVI se convierte en el centro mismo de la pintura europea.

A partir de entonces fue la clase media —ya no la iglesia—, la cliente principal de la pintura de objetos —orgánicos o inanimados—, que fue cobrando un carácter cada vez más intimista con el paso del tiempo. En las corrientes posteriores el tratamiento de los objetos siguió sufriendo modificaciones cada vez mayores hasta llegar, con el cubismo, a la descomposición geométrica de sus formas naturales. En este corriente se alcanzó el extremo de adicionar a la pintura el ob-

jeto mismo. En "Le Courier", Branque integra su composición pictórica con trozos de papel periódico, papel imitando textura de madera, y un paquete de cigarrillos tal cual con su sello oficial.

Picasso transforma un objeto en otro objeto (silla y manillar de bicicleta en una "Cabeza de Toro"); Duchamp inventa objetos que parodian a otros, a situaciones humanas, e incluso al propio cuerpo humano. De esto al arte creado con las sobras de la vida de una ciudad y de los supermercados había un paso muy pequeño. Y se dio.

El objeto que fue del símbolo a la representación, pasó a ser medium pictórico, después en el Pop habló por sí mismo con la fidelidad de su imagen industrial en los cuadros de Andy Warhol, hasta instalarse doblemente como objeto mismo y objeto de arte en las manifestaciones conceptuales.

En México hubo y hay muchos artistas preocupados por el destino de los objetos en la pintura; pero por el objeto como sujeto, que nos sujeta, nos consume y nos representa, sólo Magali Lara, quien los convierte en manifestantes de las mismas emociones que hasta ahora eran sólo propias del ser humano.

Con el juego de palabras bio-lan o son bio-lados, Magali Lara signa a sus objetos dibujados, a la vez que nos impone un significado múltiple surgido de la alteración gramatical del verbo violar; ya que bio, y no vio, es vida. La sílaba lan sugiere la terminación inglesa land, país de... por lo que podemos leer bio-lan como país de la vida y bio-lados los lados de la vida o la vida de los lados.

Magali Lara es una de las escasísimas artistas que en México merecen el nombre de

conceptual. Ella es creadora de un código personalísimo, con el que innova la moderna narrativa visual; una poética-plástica del objeto de uso y consumo y de experiencias eternamente femeninas, a las cuales otorga una relevancia visual poco común a través de cosas y casos domésticos.

Esos objetos de lo cotidiano efectivamente cobran vida, como lo indica el subtítulo de un pequeño librito editado en la ENAP y distribuido por los Talleres A.C. La olla, la cafetera, el cigarrillo, el cuchillo, las tijeras, las verduras, el bolso de mano, una boca femenina pintada —snob-superficial—, y otros objetos son los protagonistas de sus breves historias, no sólo de lo transitorio, sino de situaciones que a fuerza de ser pasajeras y cotidianas se convierten en constantes de siempre.

Una inquieta sugerencia erótica puebla los melodramas de Magali Lara, aparentemente tiernos e ingenuos, pero en realidad, si profundizamos en ellos, violentos, eso sí, con un gran sentido del humor negro, que se denota en la línea de sus dibujos y en la resultante de la conjunción imagen-letra. Con estos elementos ella comunica a los lectores las posibilidades alternativas que contrarían la idea tradicional del concepto objetual escrito, al mismo tiempo que derime la verdadera esencia de lo tratado, cuya idea va cambiando siempre, —en la realidad— con el paso del tiempo, a veces demasiado lento.

Magali Lara viola y bio-la los objetos y los conceptos para concientizarnos sobre la diaria realidad presente, que la mayor de las veces nos pasa desapercibida, pero que tiene importancia tal, sobre todo en la vida de una mujer, que en ocasiones llega a forcer el camino de sus más íntimas aspiraciones.